

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

EDUARDO KINGMAN GARCES

Coordinador

Lucas Achig/Jorge Benavides S./Adrian Carrasco/

José Luis Coraggio/Claudio Cordero/

María Eugenia Castelo/Manuel Chiriboga/Inés del Pino/

Rosa Ferrín/Ana María Goetschel/Henry Godard/

Iván González/Ramón Gutiérrez/César Hermida Bustos/

Eduardo F. Kingman G./Nicolás Kingman R./

Fernando Landívar/Carlos Larrea/Cecilia Mantilla/

Rubén Moreira/Martha Moscoso/Antonio Narváez/

Alfonso Ortiz/Carlos Ortiz/Galo Ramón/

Victor Hugo Torres/Gaitán Villavicencio.

LAS CIUDADES EN LA HISTORIA

Coordinador: Eduardo Kingman Garcés

Primera Edición: CIUDAD, 1989

Copyright: CIUDAD

Quito, Ecuador, 1989

Portada: CIUDAD. Dibujo tomado de "Ciudades del Antiguo Perú".
Ilustraciones de Huamán Poma. México, 1984.

307.76 Kingman Garcés, Eduardo.(Coordinador)

K 927c Las ciudades en la Historia. CIUDAD,
Quito, 1989, 456p.

/HISTORIA // ASENTAMIENTOS HUMANOS/

/CIUDADES INTERMEDIAS // VIDA COTIDIANA/.



Este libro se terminó de imprimir en octubre de 1989
en los talleres del Centro de Investigaciones CIUDAD.

INDICE

Presentación	7
Introducción	9

1. VISIONES DE CONJUNTO

Quito: La conquista del territorio de la ciudad <i>Antonio Narvaez</i>	25
Los municipios ecuatorianos: historia de una derrota <i>Víctor Hugo Torres</i>	45
La reconstrucción histórica de procesos de transición social <i>José Luis Coraggio</i>	59

2. LOS ASENTAMIENTOS ANDINOS

El territorio y los asentamientos en las sociedades norandinas <i>Galo Ramón</i>	81
Características de la arquitectura prehispánica del Ecuador <i>Inés del Pino</i>	135

3. CIUDADES Y PROCESO COLONIAL

Visión general de las fundaciones y del urbanismo colonial español en el territorio de la antigua Audiencia de Quito <i>Alfonso Ortiz Crespo</i>	161
El urbanismo en el Ecuador: los orígenes de Quito <i>Jorge Benavides Solís</i>	187
Los orígenes urbanos de Cuenca <i>Iván González</i>	207

4. CIUDADES Y TRANSICION

Ecuador.- Transformaciones urbanas y arquitectónicas en la primera mitad del siglo XX <i>Rubén Moreira</i>	233
Ciudad y campo en la costa durante el período cacaotero <i>Manuel Chiriboga</i>	249

La nueva Guayaquil entre la utopía y la modelística <i>Ramón Gitiérrez</i>	257
Rol del capital comercial y usurario en el desarrollo de Bahía de Caráquez <i>Rosa Ferrín Schettini</i>	269

5. LAS CIUDADES INTERMEDIAS

Modernización agrícola y debilidad del poder municipal: El caso de Quevedo <i>Gaitán Villavicencio / Henry Godard</i>	297
El proceso de crecimiento urbano de Macas <i>Lucas Achig / Fernando Landívar</i>	311
Agroexportación y estructura social en Machala 1948 - 1984 <i>Carlos Larrea Maldonado</i>	325

6. CIUDADES Y MUNDO INDIGENA

Indígenas y ciudades en el siglo XVI <i>Martha Moscoso</i>	343
Obras públicas y fuerza de trabajo indígena (El caso de la Provin- cia de Pichincha) <i>Eduardo Francisco Kingman G. / Ana María Goetchel / Cecilia Mantilla</i>	357

7. CIUDAD Y VIDA COTIDIANA

Los hospitales de Quito. Caracterización histórico geográfica <i>César Hermida Bustos / María Eugenia Castelo</i>	387
La participación de los indígenas en las obras públicas y los ser- vicios de la ciudad de Quito en el último tercio del siglo XX <i>Ana María Goetchel / Eduardo Kingman</i>	397
Riobamba en la primera mitad del siglo XX <i>Carlos Ortiz Arellano</i>	405
El humor de los quiteños <i>Nicolás Kingman</i>	419
Testimonio de la transición de una sociedad patriarcal a la sociedad burguesa en Cuenca: "La Escoba" <i>Adrian Carrasco Vintimilla / Claudio Cordero Espinosa</i>	423

EL PROCESO DE CRECIMIENTO URBANO DE MACAS

*Lucas Achig
Fernando Landívar*

INTRODUCCION

Para estudiar con objetividad y totalidad el proceso de crecimiento urbano de Macas, consideramos fundamental relacionarlo con las formas de producción y las correspondientes relaciones sociales que se fueron sucediendo históricamente en la región centrosur del oriente ecuatoriano, y más concretamente en el valle del Upano, y fueron determinando la apropiación, uso y estructuración del espacio regional y urbano.

Queremos demostrar la hipótesis de que el proceso de crecimiento urbano de Macas está determinado por las formas de producción que se fueron sucediendo históricamente en el valle del Upano, y la canalización del excedente económico generado en el proceso en la apropiación y estructuración del espacio urbano, originando una marcada segregación social en el espacio y un paulatino desplazamiento de la población nativa hacia la amazonía debido a la expansión de las áreas de colonización en el valle del Upano. Además, el crecimiento económico regional se vio paralizado durante mucho tiempo por la incomunicación de los principales centros de producción y consumo del país, a tal punto que se podría identificar las etapas de crecimiento económico regional y consecuentemente el físico-urbano de Macas con la apertura de vías de penetración al oriente azuayo y la construcción de caminos vecinales en el valle del Upano.

Las formas de producción trataron de ser impuestas desde afuera por conquistadores, colonos y misioneros, intentando aprovecharse de la fuerza de trabajo de las comunidades aborígenes asentadas en la región, a quienes intentaron dominarlas por la vía de la encomienda, las reducciones, la evangelización y el aprendizaje de oficios. Sin embargo no se lograron obtener los resultados esperados por la resistencia impuesta por la población nativa a todo tipo de dominación económica, social e ideológica. Claro que se observa un lento proceso de aculturación, pero debido a la propia dinámica de la vida social y no a la acción directa de las misiones religiosas asentadas en Méndez, Gualaquiza y Macas. Se diría

más bien que en la región coexisten dos culturas, la una que trata de imponerse a través del trabajo, la educación y la práctica religiosa, y la otra que mantiene vigentes sus principales manifestaciones culturales.

Con el propósito de analizar los cambios observados en el proceso de crecimiento urbano de Macas, hemos dividido el estudio en cuatro períodos bien definidos, de acuerdo a las formas de producción predominantes de la región, las relaciones sociales que genera el proceso y su repercusión en la apropiación y estructuración del espacio: la fase minera, la agrícola de subsistencia, la ganadera de promoción y la agrícola-ganadera de expansión.

1. LA FASE MINERA

Las noticias del fabuloso tesoro de las selvas orientales despertaron la codicia del grupo conquistador español que no cejó su empeño en apoderarse de todo el oro y la riqueza americanos, incursionando desde los primeros años de la conquista con mitayos mineros, en forma insistente, en las jibarías, hecho que motivó para que en 1540, Pedro de Villar funde un asiento de penetración sobre la ribera occidental del Upano, asiento que se convirtió años después en la "fabulosa y legendaria" Sevilla de Oro, (la primitiva Macas) desplazando a la población aborigen del área y originando las primeras resistencias y enfrentamientos.

Tanto empeño de llegar y ocupar el valle del Upano y acabar con todo el oro disponible a costa del exterminio de la población indígena migrante y la nativa sometida tiene su explicación en la necesidad imperiosa de acaparar la mayor cantidad de tesoros y metales preciosos que constituirían el principal recurso de acumulación primitiva de capital que requería Europa para alimentar sus incipientes, pero promisorios, procesos industriales. La fundación de Sevilla de Oro, se inscribe en este condicionamiento externo ligado a las actividades extractivas de metales preciosos.

Juan de Velasco, manifiesta que Sevilla de Oro, a mediados del siglo XVI, tenía más de treinta lavaderos de oro, su población ascendía a más de 25.000 personas entre mineros, comerciantes y trabajadores indígenas; su explotación minera fue tan floreciente que necesitó de un tribunal de las Cajas Reales y el comercio no requería de moneda acuñada porque todas las transacciones se realizaban en oro; la Corona cobraba los quintos y los fieles ejecutores de los Cabildos "tenían" un grandísimo ingreso.¹

¹ Plan Director de Desarrollo Urbano de la ciudad de Macas, Instituto de Planificación y Vivienda. Universidad de Cuenca. 1974-1975.

El esplendor del oro y el florecimiento de la ciudad de Sevilla de Oro apenas duró cerca de medio siglo, pues, a fines del siglo XVI, la ciudad quedó reducida a escombros por acción de un levantamiento jibaro, siendo trasladado el tesoro de las Cajas Reales a la ciudad de Loja.

El temprano eclipsamiento de la explotación aurífera en el oriente azuayo se debió a la falta de fuerza de trabajo, al rápido agotamiento de los placeres auríferos de la región y las dificultades de comunicación con los espacios regionales de la sierra y de la costa.

La fuerza de trabajo indígena que en grandes cantidades fue trasladada al valle del Upano a través de la mita minera, fue incorporándose posteriormente a las actividades agrícolas y artesanales de la hacienda precapitalista serrana, la hacienda de plantación costeña y de la producción mercantil simple azuaya, debido al reordenamiento económico de los espacios regionales de la Real Audiencia de Quito. La mita minera había sido desplazada por la mita de obraje y de trabajo hacendario.

El rápido agotamiento de los placeres auríferos de los ríos de la región desvaneció el sueño y la codicia de los conquistadores obsesionados por el tesoro incásico supuestamente escondido en las selvas orientales.

Las dificultades de movilizar fuerza de trabajo y recursos a la región oriental agravaron la posibilidad de mantener la explotación aurífera. El aislamiento y la incomunicación es un problema no superado aún en el oriente azuayo.

Los cronistas de la época coinciden en afirmar que la explotación minera oriental era muy rudimentaria y dedicada exclusivamente al lavado de los placeres auríferos de ríos ya explotados anteriormente, quedando pocas posibilidades de extracción permanente y creciente del oro de aluvión.

2. FASE AGRICOLA DE SUBSISTENCIA

Del esplendor fugaz del oro y la fábula legendaria de la ciudad Sevilla de Oro se pasó al pavoroso olvido de la región centrosur del oriente ecuatoriano. Las pocas familias de colonos junto a la población nativa trataban de sobrevivir en una aldea aislada y detenida en el tiempo, que la denominaron Macas, a la orilla derecha del río Upano, dedicados a las actividades agrícolas de subsistencia y la recolección esporádica de algunos productos de exportación interregional como el tabaco, la canela, el cacao y la vainilla y de exportación internacional como la cascarilla y el caucho; sin embargo, los volúmenes no eran muy significativos por las dificultades de la comercialización.

La forma de producción era predominantemente parcelaria, generando relaciones precapitalistas de producción, con métodos de cultivo bastante rudimentarios. El trabajo era básicamente familiar: las mujeres generalmente cultivaban las chacras, mientras los hombres se internaban en la selva para desmontar o recolectar caucho y quina. Además existía una forma de trabajo colectivo muy extendida en la región denominada "randipac", bastante similar al trabajo de presta manos de las comunidades indígenas de la sierra. La randipac se destinaba fundamentalmente a limpiar las chacras, rozar los maizales y recolectar los frutos de la cosecha. Durante el trabajo se ofrecía chicha del lugar de manos de la Ispichidora acompañada de ritmos musicales.

También se utilizaba el trabajo colectivo de la minga para la construcción de caminos, plazas, puentes, iglesias y conventos.

Los reducidos volúmenes de producción para el comercio interregional se realizaban inicialmente en Riobamba, por la ruta Macas, Nueve de Octubre, Chanalá, Huilca, Zúñac, Pajonal, Atillo, Cebadas y Guamote.

Los ojos de los comerciantes se encontraban puestos exclusivamente en la ciudad de Riobamba, siendo la mejor temporada para subir a la sierra el mes de octubre; generalmente viajaban en carabanas de diez personas, a la cual se incorporaban dos cargueros contratados para llevar alimentación y productos del lugar para su comercialización. La jornada tenía una duración aproximada de ocho días.

En Riobamba se aprovisionaban de telas, prendas de vestir y pan, pagados con el dinero de la venta de los productos orientales. El viaje de regreso seguía la misma ruta anterior. La llegada a Macas constituía todo un acontecimiento social, largas semanas de reuniones y conversaciones con el afán de enterarse de los últimos acontecimientos del país en materia de política, economía, religión, etc. o simplemente el afán de tener noticias de familiares, coterráneos, vecinos o conocidos de la sierra.

La vida social en Macas y su área circundante, durante este período transcurría en medio de la monotonía que origina la incomunicación, abandono, angustia y desesperanza. No se tenía noticias de lo que pasa en el resto del país y el mundo, quizás no interesaba tanto como la supervivencia; apenas se tenía informaciones esporádicas llegadas de los nuevos colonos que aparecían en la región y de los comerciantes que subían a Riobamba.

La necesidad de sobrevivir obligó a un acercamiento entre colonos y población nativa, no precisamente en un intento de compenetración de dos culturas, sino de compartir esfuerzos para resolver la situación de supervivencia como grupo y como etnia. Sin embargo, este acercamiento

fue generando paulatinamente relaciones de explotación y dominación de los colonos hacia la población jíbara, pero no con las mismas características y en la magnitud de las que se presentaban en los espacios costeros e interandinos, debido fundamentalmente a dos razones: "de una parte, las tribus orientales en realidad nunca fueron conquistadas plenamente, dándose más bien un largo proceso de acercamiento entre las dos poblaciones, proceso que determinó que algunas veces ciertos jíbaros se vean reducidos a la servidumbre, pero sin llegar a constituir una relación dominante. De otra parte, la economía de subsistencia, en sus rasgos más sobresalientes, no permitió la extensión del latifundio y, por lo tanto, las necesidades de mano de obra eran reducidas; bastaba realizar el trabajo en la finca familiar con la ayuda de los vecinos y de una familia de sirvientes jíbaros".²

La monotonía del convivir social que origina el aislamiento y la lucha por la subsistencia, fue sacudida por la acción misionera de la iglesia que llegó a la región a fines del siglo XIX con la finalidad de evangelizar, educar, apoyar la construcción de obras fundamentales para la comunidad y afianzar el dominio ideológico de los colonos sobre los shuaras.

La tarea de evangelizar se presentaba como justificativo para obtener grandes privilegios económicos en otros lugares más apropiados para levantar el poder terrenal de las Ordenes Religiosas, logrando convertir a un buen número de infieles. Conjuntamente con la práctica religiosa se educaba a la población en las primeras letras, la agricultura, las artes y los oficios.

La práctica y acción pastoral de los misioneros estuvo directamente relacionada con la acción social encaminada a colaborar con la construcción de vías de penetración al oriente, como el camino de herradura El Pan-Méndez construido bajo la iniciativa y acción de los misioneros salesianos. El padre Riera, por encargo del gobierno nacional, trazó el camino de herradura de Riobamba a Macas por la vía de Guamboya, pero la obra no se construyó.

La acción misionera de la iglesia también se orientó a afianzar el dominio de los colonos sobre los nativos, de los fieles sobre los infieles, de los blancos sobre los indios.

En 1870 llegan los primeros misioneros jesuitas a la región, invitados por el presidente García Moreno y permanecen por el lapso de 16 años después. En 1892 se crean los vicariatos apostólicos en la región con el propósito de la acción pastoral y de ayuda para romper con el aislamiento.

2 Plan Director de Desarrollo Urbano de Macas, op. cit. pág. 5.

En 1924 la comunidad salesiana se hace cargo de la misión de Macas, inaugurando poco tiempo después una escuela de niños y un internado shuara.

La necesidad de establecer una comunicación permanente con la sierra fue recogida por la misión científica Tufiño-Alvarez, quienes en 1912, por encargo oficial del gobierno, trazan un camino de herradura de Riobamba a Macas, entrando por la ruta de Guamboya y saliendo por la de Zúñac, realizando un recorrido en sentido inverso al de monseñor Riera. En Macas fueron recibidos con júbilo y esperanza. El informe señala la necesidad de construir el camino para incorporar áreas con excelente clima y gran variedad de productos animales y vegetales. A pesar del informe y la necesidad este camino no se construyó, igual que el trazado por monseñor Riera. Hasta ahora Macas espera la construcción de la carretera Macas-Guamote.

En conclusión, este período transcurre en medio de un total abandono, aislamiento y la más absoluta miseria de la población asentada en el valle del Upano. Macas, permanentemente azotada por las crecidas del río Upano, es la capital del cantón Sangay, perteneciente a la provincia del Chimborazo, mientras la franja derecha del río Upano se encuentra integrada a la provincia del Pastaza.

3. FASE GANADERA DE PROMOCIÓN

Las posibilidades de crecimiento económico de la región, luego de varios siglos de estancamiento, comienzan a manifestarse con la presencia de la ganadería como actividad productiva permanente y con grandes perspectivas de desarrollo. La existencia de ganado en el valle del Upano data desde el siglo XIX, pues existe un tipo de ganado conocido como "criollo" que se comercializaba con el Perú a través de la selva y con la sierra por el camino Zúñac-Guamote. La carencia de medios de transporte y de caminos adecuados hacía muy dificultoso el comercio, por ejemplo, en la travesía Macas-Guamote el ganado perdía alrededor de un 30 a 50% de su peso, tornándose en una actividad poco o nada rentable.

La producción ganadera se vio incentivada por la introducción en la región de nuevos tipos de ganado y, sobre todo, por la apertura de vías de penetración al oriente y la construcción de caminos vecinales al interior de la región, facilitando la transportación y el comercio del ganado.

En la década de los años cuarenta del presente siglo se observan cambios importantes en la ocupación y estructuración del espacio en el valle del Upano, que repercutirá positivamente en el crecimiento económico regional y físico urbano de Macas. Efectivamente, durante este período

comienzan a llegar una gran cantidad de colonos a la región. Del Azuay y Cañar desciende por la ruta Pan-Méndez y se localizan en la parte centro del valle, mientras que de Tungurahua y Chimborazo bajan por la ruta de Guamote-Zúñac y Macas, ubicándose en el norte de la región, especialmente alrededor de la ciudad de Macas.

Sin embargo, la producción ganadera era todavía reducida, con predominio de la raza criolla. Además se mantenían las dificultades de comercializar con la región interandina por la falta de caminos, pues, el ganado a pie se demoraba una semana en llegar a su destino, arribando en pésimas condiciones.

El crecimiento de la producción ganadera obligó a buscar nuevas formas de comercialización y transportación, inaugurándose la transportación de carne faenada por vía aérea que se inicia en octubre de 1946, al aterrizar en Sucúa, por primera vez, el pastor Miguel Figue. En 1947 arriba a Macas el avión piloteado por el coronel Edmundo Carvajal. El transporte aéreo posibilita la utilización de este servicio para la exportación de carne, originando un incentivo para la construcción de caminos vecinales encargados de comunicar a las poblaciones del valle con las ciudades de Sucúa y Macas.

La comercialización de la carne por vía aérea permitió el ingreso de los intermediarios en el negocio, restando beneficios a los ganaderos y limitando las posibilidades de desarrollo económico regional.

Las empresas aéreas también se beneficiaron del negocio de la carne, aprovechando del viaje para comercializar canela, tabaco, café, maní y otros productos orientales.

El despegue económico de la producción ganadera se dará con la construcción de la carretera Macas-Sucúa-Limón-Gualaceo-Cuenca, a Limón-Gualaceo-Cuenca incorporando definitivamente la economía del valle del Upano a Cuenca y abriendo una ancha vía de migración del austro hacia la región que comenzó a denominarse el oriente azuayo.

La apertura de la carretera Macas-Cuenca impulsó la construcción de caminos vecinales dentro del valle con el propósito de sacar el ganado a la carretera principal para trasladarlo a Cuenca.

Esta nueva forma de transportar el ganado en pie por vía terrestre fue haciendo desaparecer la transportación aérea de la carne faenada por tener costos demasiado elevados. Sin embargo, las nuevas condiciones de comunicación con los mercados de consumo llevan al establecimiento de un virtual monopolio de la producción entre los distribuidores de la

carne. La producción de Macas controlada en un 90% por la empresa FRICO, se orienta a satisfacer la demanda del mercado quiteño. Estas prácticas monopólicas de FRICO, ejercidas mediante sus agentes, se establecieron a través del rompimiento de precios, exclusividad en la transportación aérea y acopio en los centros de producción, presión sobre autoridades y funcionarios públicos para imponer sus condiciones económicas a los ganaderos de la zona.

El monopolio de la comercialización de la carne producida en Sucúa y Méndez revistió otras características: un grupo de intermediarios compra el ganado directamente a los productores y lo envían a Cuenca, otros comerciantes transportan el ganado a pie hasta Limón para venderlo en esta plaza y de allí trasladarlo a Cuenca, Guayaquil, Loja o norte del Perú.

Estos sistemas monopólicos de comercialización fueron desventajosos para los ganaderos del oriente, dando lugar al apareamiento de grupos de poder externos a la sociedad local, pero con gran capacidad de decisión e imposición de precios en el mercado.

En términos físicoespaciales, el crecimiento ganadero significó la expansión de las áreas destinadas a pastos, ocasionando un paulatino desplazamiento de la población aborigen de escasos recursos económicos de las tierras que por derecho de posesión les pertenecía. Las Federaciones Shuaras que tenían recursos económicos también se dedicaron al negocio ganadero, compartiendo las tierras y los sistemas de producción con los colonos. De esta manera, los shuaras pobres fueron desplazados a las tierras incultas de la margen derecha del río Upano, mientras los shuaras ricos se quedaron en las tierras de sus mayores, dedicados a la producción ganadera.

En el campo social, en torno a las actividades relacionadas con la producción y comercialización del ganado, se fue conformando en la región una estructura social polarizada, con relaciones de explotación que incluso se superpusieron a las relaciones étnicas de la sociedad shuara.

Los propietarios individuales y colectivos de las fincas ganaderas, sin distinciones de tipo étnico, fueron conformando la clase dominante, acaparando el principal medio de producción: la tierra y explotando la fuerza de trabajo de colonos y shuaras sin tierra, para utilizarla en el cuidado y mantenimiento de pastos y de ganado. Los comerciantes monopolistas del ganado también entraron a conformar la clase dominante regional y, con menor participación, los agentes compradores y los transportistas, quienes acapararon una parte significativa del excedente de trabajo generado en la producción ganadera.

El otro extremo de la estructura social estuvo conformada por los hombres sin tierra, tanto colonos como shuaras, explotados y dominados por los finqueros que les utilizaban para realizar las tareas más rudimentarias del mantenimiento de los pastos y cuidado de los animales. De esta fuerza de trabajo hechó mano la iglesia y las instituciones públicas para la construcción de obras religiosas y públicas.

En medio de los dos extremos de la estructura social se ubicaron grupos significativos de pequeños excedentes productivos para abastecer el consumo regional. Su participación en el proceso productivo regional fue importante y necesario en la medida que resultó funcional a la reproducción del sistema social. A este grupo social se fueron integrando los artesanos, pequeños comerciantes y funcionarios públicos, cada vez con mayor presencia en la región debido al rápido crecimiento de las ciudades y consecuentemente de las necesidades relacionadas con el intercambio y servicios.

El despegue de la economía regional basado en la producción ganadera y la infraestructura vial, tuvieron profundas repercusiones en el crecimiento urbano de Macas y otras ciudades del valle del Upano, no sólo en términos poblacionales y espaciales, sino en la propia estructuración de las actividades urbanas relacionadas especialmente con el intercambio, servicios y gestión, respondiendo a los requerimientos productivos regionales. Una buena parte de los recursos económicos de la región fueron invertidos en las ciudades con la finalidad de lograr mejores condiciones de vida para los ganaderos, finqueros, comerciantes, transportistas, funcionarios públicos y pobladores residentes en Macas, Sucúa y Limón.

Sin embargo, debido a la forma como se orientaron los recursos generados en el proceso económico regional, las ciudades se volvieron cada vez más dependientes, parasitarias y consumidoras de los pocos excedentes económicos que producía la región. Las ciudades no encontraban la forma de desarrollar actividades productivas propias y autosostenidas. En este sentido se podría manifestar que los inicios de la modernización de Macas fueron en detrimento del crecimiento agropecuario por la transferencia de una parte significativa de los recursos del sector rural hacia el urbano. Además, como el monto de los recursos transferidos no fueron suficientes, tampoco los logros de la modernización fueron significativos; se tuvo que esperar el "boom" petrolero para obtener recursos fiscales significativos en beneficio de Macas y la región.

En términos administrativos, Macas se fue convirtiendo, en el tiempo, en el principal centro político-administrativo de la región centrosur del oriente ecuatoriano, primero como capital de la provincia de Santiago-Zamora

(1920) y luego, en 1953, como capital de la provincia de Morona Santiago. Las funciones administrativas que le correspondió cumplir a Macas como capital provincial incidieron colateralmente en su crecimiento urbano, no tanto por el incremento de funcionarios y edificios públicos, sino por las actividades complementarias que generaron y los recursos económicos que se manejaron, iniciando su utilización en función de los requerimientos de la ciudad.

4. FASE AGRICOLA-GANADERA DE EXPENSION

La década de los años setenta marca el período de mayor crecimiento de la economía de la región centrosur del oriente ecuatoriano, debido a la expansión de la producción agrícola-ganadera incentivada por la construcción de carreteras y caminos vecinales. La carretera Macas-Cuenca quedó definitivamente habilitada con la construcción del puente sobre el río Namangoza, en la confluencia de los ríos Paute y Negro. Para la economía regional este hecho significó cambios profundos en su estructura y orientación.

El transporte de la carne faenada por vía aérea prácticamente desapareció por el excesivo costo de sus fletes, no competitivos con la transportación terrestre. También fue desapareciendo la transportación del ganado a pie porque eran mayores los gastos ocasionados en el pago de arrieros, mesadas, etc. Además, en el transporte motorizado se recuperaba el peso perdido por los animales en las interminables jornadas de arrear el ganado.

El transporte del ganado en camiones generalizó la práctica de vender a los animales en pie, en las plazas y camales del interior del país; desapareciendo las tareas de faenamiento local de la carne.

En el orden social e institucional, la carretera Macas-Cuenca facilitó los desplazamientos poblacionales, no sólo de serranos y costeños al oriente azuayo sino de shuaras hacia otras regiones del país; claro que la población que llegaba era superior a la que salía del valle del Upano. Las Instituciones y Agencias de desarrollo públicas y privadas también pusieron su mira en las tierras ganaderas del oriente, estableciendo sucursales u oficinas en las principales ciudades de la región.

La estructura físicoespacial de la región también experimentó cambios significativos con la expansión de la producción agrícola-ganadera que conllevó la expansión de las tierras dedicadas al cuidado y mantenimiento del ganado; observándose una tendencia hacia el uso extensivo antes que intensivo de la tierra por las características de los pastos orientales, presionando el desplazamiento de los pequeños propietarios hacia la orilla

derecha del Upano o hacia la región norte del Morona que al momento todavía se encuentra incomunicada.

En términos sociales, la expansión económica regional agudizó la polarización de la estructura social en la medida que los finqueros alcanzaron un mayor poder económico y mejores posibilidades de disponer de fuerza de trabajo en condiciones favorables para la acumulación, debido al ingreso de significativos volúmenes migratorios a la región. Los comerciantes, en cambio, vieron disminuir su poder por la tendencia a concentrarse en manos de los ganaderos de la zona, que muchas veces ejercieron también la función de comerciantes.

La concentración del poder económico y político volvió más ricos a los finqueros y más pobres a los colonos y shuaras sin tierra, que habían crecido cuantitativamente, no así las oportunidades de trabajo, razón por la cual se vieron obligados a aceptar cualquier tipo de trabajo bajo cualquier forma de relación social de producción.

Los pequeños propietarios de la zona tampoco escapan a la órbita de influencia de los grupos de poder, siendo actualmente desplazados de las tierras productivas del valle del Upano, agudizando su precaria situación de subsistencia y obligándoles en muchas ocasiones a proletarizarse en las fincas ganaderas de la zona, a buscar nuevas áreas de colonización o salir a las ciudades en busca de cualquier trabajo.

Creemos que los componentes fundamentales de la estructura social vigente en la región, también se encuentran presentes entre la población shuara, pudiéndose señalar, a nivel de hipótesis, que las relaciones sociales que mantienen los shuaras se van convirtiendo en relaciones de clase antes que étnicas, por las diferentes posiciones que mantienen sus miembros respecto de los medios de producción, especialmente la tierra.

Mientras en el sector rural del valle del Upano se experimentaron cambios significativos en la aprobación y estructuración del espacio, en función de la expansión productiva agrícola-ganadera, en el espacio rural que circunda la ciudad de Macas se presentó una desequilibrada distribución de la población y bajas tasas de densidad rural, la infraestructura vial era reducida y los servicios básicos inexistentes. La estructura espacial tenía un incipiente grado de consolidación, caracterizada por un bajo nivel de urbanización de los asentamientos rurales, que no brindaron facilidades para el desarrollo de las actividades productivas y sociales.

Macas jugaba un papel catalizador del espacio rural, ejerciendo funciones polarizadoras no como centro autónomo, sino en una relación interdependiente e interrelacionada. La ciudad se constituía en el centro

de extracción del excedente productivo regional, de prestación de servicios y de gestión. La incipiente evolución de las actividades productivas de Macas determinó que su crecimiento urbano sea algo artificial y ficticio, puesto que no se fundamentó su crecimiento físico en un modelo autónomo y autosostenido.

A partir de los años setenta, Macas experimenta un crecimiento explosivo, tanto poblacional con una tasa superior al 12% anual como físico, dejando de ser un asentamiento concentrado tipo agrovilla, para convertirse en un centro urbano consolidado. El crecimiento físico se caracterizó por el sobredimensionamiento y la subutilización del espacio y los servicios urbanos básicos. En 50 has. consolidadas de la ciudad estaba localizada alrededor del 75% de la población, mientras en algo más de 80 has. el 15% restante.

La Municipalidad junto con las instituciones regionales y provinciales hicieron esfuerzos por realizar obras de equipamiento e infraestructura urbana con los fondos algo incrementados en la era petrolera, pero sin llegar a solucionar los requerimientos básicos de la población. Además las obras fueron construidas precipitadamente y sin planificación, el afán de servicio y la urgencia de gastar los recursos antes que reviertan al Estado, constituyeron los mecanismos de la acción municipal, provincial y regional, sin la debida coordinación institucional en la realización de las obras, duplicando esfuerzos y recursos. El sello personal y la plataforma política tampoco estuvieron ausentes en la ejecución de las obras, como tampoco su orientación en función de determinados grupos de interés de la región.

El crecimiento acelerado de la ciudad tanto físico como poblacional y las acciones dispersas de las instituciones públicas y privadas condujeron a una temporal hipertrofia urbana caracterizada por las bajas densidades poblacionales y edificacionales; por un sobredimensionado y desordenado sistema vial urbano, por la presencia de grandes predios en su mayoría baldíos y por formas anárquicas de uso y ocupación del suelo.

El crecimiento económico regional y la acción municipal consolidaron el proceso de segregación social, donde los grupos de poder local fueron tomando posesión del centro de la ciudad, que cuenta con los servicios urbanos básicos, logrando revalorizar, en su beneficio, la renta del suelo urbano, mientras el resto de la población se vio obligada a desplazarse del casco central de la ciudad y de los beneficios urbanos.

La modernización trajo consigo la pérdida de identidad y fisonomía de Macas. El capitalismo fue arrasando con las tradiciones, la costumbres, la

cultura y la cotidianidad, imponiendo nuevas concepciones del uso y ocupación del espacio, del diseño arquitectónico y del consumo improductivo.

La necesidad de planificar la ciudad llevó a la municipalidad a formular el "Plan Integral de Desarrollo Municipal del Cantón Morona", que pretendía dar soluciones concretas a los problemas presentados.

Los estudios realizados por la consultora CIDEPLAN permitieron establecer las alternativas de desarrollo integral a corto, mediano y largo plazo, partiendo de un análisis de la situación social y económica regional y urbana, su repercusión en la apropiación y estructuración del espacio y las posibilidades financieras del Municipio.